

J. CHITTISTER, *La felicidad*. Santander: Sal Terrae, 2012, 278 pp.

Todo el mundo desea ser feliz, pero muchos erróneamente creen que la felicidad la proporciona el dinero, la fama, el bienestar personal, el éxito. La autora ve la felicidad de un modo muy diferente; nace de alimentar el espíritu a lo largo de las páginas desarrolla lo que ella llama la *arqueología de la felicidad* y va profundizando en ella sirviéndose de la sociología, la biología, la neurología, la psicología y las diversas religiones del mundo.

Un detenido examen de todas las épocas permite a la autora ofrecer una serie de inspiradas ideas que pueden servir de ayuda a los que estén interesados en el tema, para aprender a cultivar en el interior la auténtica y duradera felicidad.

La autora a través de su intensa actividad ha hecho una apuesta por la paz y los derechos humanos y los problemas de las mujeres, es miembro de la comunidad benedictina de Erie en Pennsylvania.

La felicidad es un asunto muy importante y no hay que darla por supuesta. La sociedad, la cultura, la publicidad interviene en la definición de la felicidad, pero eso no es todo; la felicidad tiene mucho trasfondo, descubrir eso es el propósito de este libro a decir de la propia autora. *La verdadera búsqueda de la felicidad es una incursión en muchos niveles y facetas de la vida*. Este libro ha sido un peregrinaje a través de muchas coordenadas de la vida. La autora da unas pistas para que los lectores puedan encontrarse con ella y trazar el curso de su vida en función de lo que han encontrado.

La autora transita por las leyendas orientales que, después de mil años, tienen vigencia y usa relatos breves muy ilustrativos para el tema central de su obra. Analiza muchos textos e inicialmente señala que es sumamente importante agradecer todo lo que tenemos en la vida. Los criterios económicos crean unas necesidades superfluas asegurando que teniendo más se es más feliz. *Pero hay dentro de nosotros una sed distinta una sed que no se sacia con tener*, cada día descubrimos que poseer no sacia.

Teniendo la vida enraizada en lo importante en lo que plenifica, los avatares no logran desequilibrar la calma y el poso logrado si estamos bien anclados. Estamos llamados a ser los artesanos interiores de la vida, somos los autores de nuestro propio equilibrio.

No sólo somos receptores de felicidad, sino portadores de la misma, comprometidos con que los demás sean un poco más felices. La felicidad no es un accidente fortuito de la existencia, sino una cualidad personal que hay que saber emplear.

ROSARIO PANIAGUA FERNÁNDEZ

J. C. BERMEJO, *Cuentos con salud. Para seguir regalando*. Santander: Sal Terrae, 2012, 143 pp.

El autor ha publicado varias recopilaciones de cuentos y en cada uno de sus libros sobre este tema no se ha limitado a hacer una curiosa recopilación más o menos acertada sino que ha reflexionado en los contenidos, ha tratado de sacar la enseñanza profunda y darla a conocer a otros. Para ello ha leído centenares de cuentos y ha des-

estimado lo que llama *baratijas moralizantes*, para quedarse con los mejores, aquellos que más puedan enseñar y demostrar con los cuentos que la realidad es algo. Más de lo que aparece a simple vista ante nuestros ojos, hay que saber mirarla, trabajar la mirada y desde ahí alterar mágicamente las apariencias.

Los cuentos reflejan la vida misma en sus diferentes facetas: la convivencia, los sentimientos, los valores, la posibilidad de elegir, estimulan la reflexión a cualquier edad, favorece la identificación con los personajes, ayudan a tomar decisiones que vienen inspiradas por la moraleja más o menos explícita del cuento.

El autor es religioso Camilo doctor en teología pastoral sanitaria, máster en bio-ética, y director del máster en *counselling*. Dirige el Centro San Camilo y al Escuela de Pastoral de la Salud en Madrid. Ha publicado y dirigido ediciones de numerosos libros en esta editorial.

Un cuento es un pequeño tesoro, la frase revela en gran medida el contenido de este libro, evoca un mundo de aventuras, búsqueda y hallazgos que todos llevamos dentro. Al releer un cuento olvidado es como recuperar un objeto de valor que habíamos perdido. Los cuentos enseñan que la vida es un cofre con anillos de oro o un mar repleto de peces, depende de cómo se mire. Cada persona puede encontrar su anillo y cada cual puede llenar sus redes a condición de que se respeten los códigos de la propia vida.

El autor ha escrito numerosos libro y afirma que escribir uno sobre cuentos no es más fácil que cualquier otro tratado a los que ha dedicado mucho tiempo y esmero. Afirma que si los cuentos están de moda de nuevo es porque se ha caído en cuenta de la filosofía que encierran y son atemporales ya que evocan valores, cuentan historias con un contenido educativo. Es como si le mente estuviera hecha para contar y escuchar.

Vemos en el libro como los cuentos se han ido transmitiendo desde las culturas más antiguas, hoy el mundo virtual difunde infinidad de cuentos. A criterio del autor los cuentos son elementos muy válidos en contextos educativos y de acompañamiento, en la relación de ayuda, en humanización, el autor los ha utilizado mucho en el Centro de Humanización. El cuento cuestiona, provoca, confronta, ayudas a caer en la cuenta... El cuento gusta en todas las edades y hace pensar. En el mundo de las residencias de mayores es un recurso muy utilizado y aceptado, lo mismo en contextos de salud, y en el ámbito de la exclusión social, trabajo con reclusos, en el *counselling*. Lo que demuestra la vigencia y actualidad del género narrativo corto.

Vemos como los cuentos reflejan la vida misma en sus diferentes facetas: la convivencia, los sentimientos, los valores etc. Facilita la identificación con los personajes y la moraleja y los valores éticos implícitos en la narración y destilan sabiduría para la vida. En la selección de cuentos que hace el autor les ha añadido indicaciones para la reflexión personal.

El autor ha seleccionado cuentos de esperanza, en donde hay semillas de bien con una chispa de humor. Siempre es momento de leer un cuento que nos aporte ilusión, reflexión y nos aleje de la monotonía. El autor dice que los cuentos liberan emociones positivas, que provoquen nuevos valores capaces de un mundo más humano porque los cuentos nos abren a la novedad, sorprenden y llenan de enseñanzas positivas. Ha seleccionado lo más adecuados en espacios educativos, de sufrimiento y de terapia.